



DINO PLAZA ATENAS

## Correr tras lo esencial

NARIEL REYES CRISTIAN

La teoría y la vida, fueron parte de la misma búsqueda impenetrable por más joven autor a quien la obsesión por el lenguaje, la exploración existencial y el simple acto de correr lo hacen enriquecer a un texto que se convierte en dos otros elementos.

Con un título que parece ser un juego de palabras, Dino Plaza Atenas, (1964) asegura no haber tenido conciencia del momento de la escritura de que su segundo apellido aludía a uno de los puntos de la novela, aquella que se sitúa precisamente en la antigua Atenas. "¿Qué es el nombre marca", señala. Por eso no tiene un autor completo. "Además tengo una relación súper buena con mi madre, le debo mucho. Escribir una novela, demandó una presencia muy fuerte, y eso la he aprovechado de ella".

No era por familia, sin embargo, que le vino el gusto por la novela. "Yo no crecí entre libros", admite, aunque el primer libro recibió de regalo cuando cumplió cinco años. Luego vendió influencias "espontáneas, como una profesora que prestaba a sus alumnos un libro de Shakespeare. Hubo, a la hora de leer, que tuvo desde primera mano. Pero se esperaba que me lo prestara y ya no tenía nada. Era un libro de teatro de novelas". Al momento de entrar a la universidad optó por la carrera de Castellano y hoy prepara la tesis para su doctorado en literatura.

—Unidad ha hecho estudios literarios en letras, pero que le pueden quitar espontaneidad al trabajo creativo?

"Como que no. En mi caso, estudiar literatura me ha dado el período para dedicarme tiempo a leer. Así como luego, creo firmemente que el escritor debe ser, entre que nada, un gran lector. Todo lo demás, como los libros literarios, sirven para nosotros problemas técnicos, pero el escritor se hace leyendo. Dejar estudiar literatura básicamente porque tenía muchas ganas de leer y escribir y si no me resultaba serio por lo menos iba a estar trabajando en medio de li-

Con su primera novela, «El Corredor» (Premio Correo del Libro 2003), el autor explora el sentido de la existencia.



PRIVILEGIOS DE LA ACADEMIA. El autor ha volado en círculos literarios a la ciudad de los noventa de los

brós, enseñando literatura".

—En la impresión de que el argumento de «El Corredor» es más bien existencial, aunque haya elementos en él que reflejen una vivencia.

"Desde muy niño yo siempre estuve en la adolescencia, sentí que no era por una cuestión física, sino que tenía que ver con algo que yo no lograba totalmente. Yo era una persona, también desde niño tuve la inquietud, tal cual aparece en el libro, sobre este corredor que da origen a la narración, la anécdota me impresionó mucho. En el colegio decidí el tema de los meandros de los ríos, a hacer una conexión con el presente. A los 21 años, tenía unas tres imágenes y las ganas de escribir, por primera vez, me sentí sereno".

—¿Entonces tenía otras cosas escritas?

"Claro, muchos cuentos cortos. Mirándolos ahora, me parecen ejercicios. Pero entonces me propuse escribir algo que de verdad

me llamaba la atención, un tema más, intenté a fuerza como darle forma y recibí esto de los tres planes: pensando en «la noche boca arriba» de Cortázar. Fue lo que me dio el tiempo, en su vida normal, a través de pequeños gestos, como puede ser el acto tan simple de correr. Pero después surge el tema de la muerte y también de la ciudad, y ahí aparece esa imagen más actual más que como vivencia en la sociedad. Una angustia existencial. Luego la sensación de que estamos eternamente solitarios con la familia, con los amigos, siempre en soledad".

—Su libro ha llamado la atención por diferenciarse de lo que está escribiendo los jóvenes.

"No puedo negar que durante todos estos años, entre el '90 y el '91, fue que primeramente conseguí mismo en ese sentido. O sea, en algún momento hice intentos de escribir cuentos con lo que estaba de moda —el realismo, la sensualidad, eso más anecdótico, más joven—, pero me di cuenta de que en realidad no me lo hacía. En-

tonces aposté por lo que me surgió escribir, siendo honesto consigo antes que con nadie".

—En la forma, su relato destaca influencia de Borges y no así en el uso de referencias cultas, que en su texto son muy pocas. ¿Las evita expresamente?

"A mí me sirvió mucho la simplicidad en literatura. Las narraciones de este libro tienen un tono de simplicidad, y también hay una ingenuidad muy fuerte. En ese sentido no me conecto con Borges, tampoco con Cortázar. La forma, los referentes están, pero el relato simple, el tono ingenuo, eso es mío. Me atrae que el lenguaje sea distinto, transparente, que quien se enfrenta a ese texto lo pueda entender sin problemas y así, que leyendo sea transparente tenga también otros resonancias, pero lecturas más adultas".

—¿Qué simboliza, en definitiva, la carrera?

"Creo que correr trasciende el acto físico y simbólico en este libro la sensación de que nosotros existencialmente estamos siempre en la lucha de algo. En un momento yo estaba buscando un sentido de vida, un sentido del ser humano y me volví a la idea de que el ser humano en el tiempo, en su vida normal, a través de pequeños gestos, como puede ser el acto tan simple de correr. Pero después surge el tema de la muerte y también de la ciudad, y ahí aparece esa imagen más actual más que como vivencia en la sociedad. Una angustia existencial. Luego la sensación de que estamos eternamente solitarios con la familia, con los amigos, siempre en soledad".

—La anécdota de su libro es mínima. ¿De qué se trata el mayor trabajo del lenguaje?

"Muchísimo. Ha sido un trabajo súper complejo. La gente más cercana me decía que lo dejara como cuento, pero yo necesitaba más en términos de historia o de contenidos, además del lenguaje. Creo que hace este libro me ha enseñado mucho sobre la escritura".

NOUVELLE «EL CORREDOR»

## Interesante partida

DINO PLAZA ATENAS

Un libro, varias historias, distintos personajes. ¿O es una sola historia de protagonista desdoblado, tal vez delirante? El narrador construye el relato de forma tal que en hay lugar para ambos. Varias guías de vida se alternan conformando distintos series de capítulos. En una acompañamos los primeros pasos del participante de una maratón que se corre en París. En la otra, un poeta que viaja desde Chile para asistir a ella como espectador le cuenta a su madre, en una carta, las distintas experiencias que vivió durante la prueba atlética. Una tercera, más breve, indaga "objetivamente" lo que le sucedió a este mismo personaje según testigos y hechos documentados.

El protagonista de la primera serie narrativa parece recordar en el tiempo a medida que avanza hacia la meta. La primera un soldado ateniense, Filípides, enviado a la guerra por el estratega Miltiades en busca de recursos para enfrentar la inminente invasión persa que culminó en la batalla de Maratón (490 a. C.). Luego de su descomulgación, toma su lugar un chiquito conmovido por el test. Hay una Capa para alertar a un remoto pelotón del imperio contra la invasión asiática por los reinos.

El corredor es una ambiciosa maratón que se lee de una carrera. Delirante en primera instancia, el relato (como que se trata de una obra "de laboratorio") cuidadosamente montado. Tanto que a veces resulta ambigua y el relato se desliza por frechos, con cierto esquematismo. A cambio, el narrador sabe captar hábilmente la curiosidad mediante la dificultad de la intriga, manteniendo vivo el deseo de seguir adelante.

"Fue entonces que traté de que los recuerdos me llevara a otros espacios, a otros lugares donde no se viera que se estaba recordando por las circunstancias", afirma el atleta griego cuando la fatiga comienza a ganarlo. Tales palabras refieren a la formación de una fábula: la imaginación, a la vez, como puesta de escape y puente hacia otros realidades. Irresistible, en las comparaciones con ese magnífico relato de Cortázar que es «La noche boca arriba». Valla muy alta que Dino Plaza no alcanza —ni aspira— a superar. Desde el punto de vista de nuestra historia literaria, es un saludable ejercicio contrastarlo con «El delirio del Sr. Cristóbal», de Antonio Skarmeta, cuento en el que otro joven corre una carrera contra una realidad adversa: "accidente" en el más profundo sentido de "problema" o con El nadador, de Gonzalo Contorno, donde la práctica de una actividad física extenuante se revela como una forma de escape.

Narrable a pesar de sus limitaciones, El corredor nos hace pensar de nuevo en la precaria circularidad del tiempo y de su relato paralelo que llamamos Historia. Desagradablemente contemporáneo, pero eso que ya sabemos de "todos los fuegos, el fuego".

Con su primer libro, Dino Plaza inicia una prometedora carrera literaria en la que deberá someter a prueba su resistencia, teniendo parte en el segundo de libro generacional.

# Interesante partida [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Interesante partida [artículo] Pedro Pablo Guerrero. il.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile